

Adrián Correnti

Sexto Domingo de Pascua
Ciclo C
“Bendición matrimonial para
Verónica Barbieri y Richard Verruck”

04-05-2013

Hohenau.

Mensaje: 1 Juan 4:14-16

¹⁴ “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. ¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”.

En esta noche tan especial, en donde nos encontramos todos reunidos, queremos compartir un breve mensaje para los contrayentes de este matrimonio, Verónica y Richard.

En la palabra de Dios que ustedes acaban de oír, el Señor nos dice dos cosas importantes. La primera tiene que ver con nosotros como hombres pecadores; y la segunda, sobre nosotros como personas justificadas en Cristo.

En la primera parte del pasaje bíblico, el apóstol Juan escribe: “Nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo” (v. 14). Si nos detenemos a pensar en estas palabras, nos podemos preguntar, ¿Por qué el Padre ha enviado a su Hijo Jesucristo a este mundo? ¿Qué necesidad hubo de hacerlo? Y la respuesta es simple: por causa de nuestro pecado.

Hemos desobedecido a Dios de muchas maneras, ya sea como solteros, ya sea como casados, seamos hombres o mujeres, jóvenes o ancianos. La vida, quizás, nos ha llevado por un camino que no hemos deseado recorrer, en donde nos damos cuenta delante de Dios y de los hombres que hemos fallado, que hemos fracasado.

Pero de todo fracaso, existe un regreso; existe un camino de vuelta a Dios, el cual es Jesucristo, y su obra redentora por la humanidad, que es su pasión y muerte en la cruz en pago por nuestros pecados. Pues allí él clavó el acta de condena que nos era contraria, y la anuló para siempre mediante su sangre vertida en la cruz, a fin de que recibamos gratuitamente de parte de Dios, nuestro Padre, el perdón y la vida eterna. De esta manera, mediante la fe en él, así como Cristo resucitó de los muertos al tercer día, así también nosotros podemos llevar de ahora en más una vida nueva.

Y esto nos lleva a hablar de la segunda parte de este mensaje del Señor para ustedes en esta noche tan especial: la de vida nueva en matrimonio que Dios les regala a ustedes dos, y de la unión de ustedes con él en el santo estado del matrimonio. Convivir juntos en el matrimonio, sin peleas ni discordias, es realmente una bendición divina. Y rogamos a Dios por ustedes, para que sus vidas predomine siempre la concordia y la paz.

Vivir casados es una alta y noble responsabilidad. Pero ustedes son valientes en este día al emprender este nuevo camino, juntos. Y para vivir el matrimonio bien, es necesario la compañía del amor de Dios entre ustedes. Porque será ese amor el que hará posible que permanezcan unidos. Como el mismo texto dice: “Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él (v. 16)”.

Crear en el amor, es creer en Dios, porque Dios es amor. Busquen siempre a Dios en su matrimonio, en su manera de vivir en sociedad, y encontrarán en él, y sólo en él, la fuerza necesaria para superar todos los obstáculos y barreras. Que Dios los acompañe siempre. Amén.